

La torre de babel

Ryan Roach **24 de febrero de 2019** **Génesis 11:1-9**

En 1903, Daniel Burnham, con la ayuda de Edward Bennett, escribió un libro titulado *Plan of Chicago*. El libro recomienda que la ciudad comience a prepararse para el futuro. Burnham aconsejó a la ciudad que amplíe las calles, agregue parques, amplíe las instalaciones del ferrocarril y del puerto y construya nuevos edificios cívicos.

La población de la ciudad en 1900 era de 1.7 millones y estaba en constante crecimiento. ¡En solo 20 años, la población había aumentado en más de un millón de residentes! La ciudad necesitaba estar preparada. Burnham y su libro estaban a la vanguardia de la planificación de la ciudad, que era entonces un concepto muy nuevo.

En sus planes, Burnham se mostró más firme en cuanto a mejorar la orilla del lago y hacerlo público. Este fue un movimiento audaz para el momento, aunque ahora tomamos cosas como estas concedidas. Hoy en día, 25 de las 29 millas de propiedad frente al lago en la ciudad son públicas. Las playas, los lugares de entretenimiento y los parques de Chicago le deben a Daniel Burnham su plan visionario.

Burnham también reconoció el crecimiento futuro del automóvil, por lo que abogó por un sistema regional de carreteras. También creía que las terminales de trenes necesitaban grandes mejoras. Chicago fue la ciudad más importante del Medio Oeste debido a la ubicación en el Lago Michigan y su conexión con el río Mississippi a través de una serie de esclusas y canales.

En pocas palabras, Daniel Burnham se adelantó a su tiempo. Él fue capaz de ver la necesidad de que la ciudad había y, más importante, que dio soluciones para cómo llevar a la ciudad en el siglo ²⁰.

Desafortunadamente, murió en 1912, solo unos años después de presentar su propuesta a la ciudad, pero su legado perduraría. Los grupos de la ciudad promovieron su trabajo y, en 1915, el alcalde William Hale utilizó el plan como una forma de hacer crecer la ciudad y expandirla para el futuro.

Si has estado en Chicago, verás cómo no se implementaron todos los planes de Burnham. A pesar de que abogaba por calles más anchas de la ciudad, creía que la gente solo usaría automóviles para visitar el campo más allá de los límites de la ciudad. Nunca imaginó que los autos se convertirían en parte de la vida de todos.

Debido a esto, la ciudad abandonó gran parte del consejo de Burnham porque las carreteras simplemente no eran lo suficientemente anchas para acomodar la afluencia de tantos automóviles.

El plan se basó en la gran cantidad de impuestos provenientes de la explosión de la población. Con el Wall Street Crash en 1929 y la Gran Depresión en la década de 1930, el entusiasmo por las ideas de Burnham se desvaneció.

Pero la ciudad continuó usando algunas de las ideas del libro de 1903 para expandir parques, construir puentes y hacer crecer las autopistas de las ciudades. Al observar la historia de Chicago y Daniel Burnham, ves a un hombre con grandes ideas, pero no solo estaba lleno de ideas. Burnham los puso en práctica.

Burnham dijo algo sobre sí mismo, algo que los líderes de la ciudad todavía dicen hoy: "no hagas pequeños planes". Eso hizo que Burnham no solo tuviera grandes ideas, sino también grandes planes para que esas ideas se hicieran realidad.

Pero no todos los grandes planes son buenos planes. En el pasaje que acabamos de leer, vemos algunos grandes planes. La gente decidió construir una gran ciudad y una torre para mostrar el ingenio de la gente. Eran inteligentes, laboriosos y capaces de construir algo que nunca antes se había hecho.

Pero al igual que la visión de Burnham de Chicago, no todos los planes merecen la pena. En Génesis 11, vemos una visión y un plan para algo que tendrá un impacto, tanto bueno como malo, para el resto de la humanidad, entonces y después.

¿Una contradicción en las escrituras?

Algunos de ustedes que naturalmente cuestionan las cosas se detuvieron en el versículo 1 esta mañana porque recuerdan lo que vieron en el capítulo 10, versículo 5. Retroceda un capítulo en su Biblia y vea lo que dice: " De estos pueblos costeros se extienden en sus tierras, Cada uno con su propia lengua, por sus clanes, en sus naciones."

Los hijos de Noé y sus descendientes se extendieron por toda la tierra, cada uno con su propio idioma. Luego, en el capítulo 11, versículo 1, leemos: "Ahora, toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras. " ¿Cómo puede ser esto? ¿Debemos descartar el resto de la Biblia debido a una supuesta contradicción?

Por supuesto que no, pero un pasaje como este nos da algunos problemas, especialmente cuando conversamos con quienes dudan de la Biblia o de la fe cristiana. Tal vez usted ha estado en una conversación y este versículo, u otros similares, han sido presentados como prueba de que la Biblia está llena de errores.

¿Pero es eso cierto? Lo primero que debemos tener en cuenta es que, si esto fuera una contradicción, ¿no lo habría notado alguien en los últimos miles de años, solo unos pocos versos los separaría?
¿Corrígelo?

Es similar a cómo una de las pruebas de que el cristianismo es verdadero se debe al hecho de que a nadie se le ocurriría una religión como esta por sí sola. Es imposible explicar plena y claramente la Trinidad, por lo que otras religiones tienen una fe que es mucho más fácil de entender. Es *debido* a las cosas que son difíciles de entender que podemos creer que la fe cristiana es cierto.

Entonces, creo que la idea de que Génesis 11: 1 contradice Génesis 10: 5 puede ser desechada. Pero eso no responde a la pregunta que nos acosa: ¿qué está pasando en estos versículos, entonces? Aunque leemos la Biblia en cierto orden, no significa que las cosas sucedieron exactamente en ese orden.

En gran escala, los libros de la Biblia no se colocaron en orden cronológico o incluso en el orden en que fueron escritos. Tenga en cuenta que el orden de los libros de la Biblia no es sagrado. Pero hay un propósito de cómo se ordenan.

En el Antiguo Testamento, los libros se agrupan en libros de la ley, poesía, historia, profetas mayores y profetas menores. Entonces, si lees toda la Biblia, reconocerás rápidamente que los libros no siempre siguen un orden cronológico.

Y esto incluso se canaliza en pasajes dentro de los libros, también. Usted ve que esto sucede en los evangelios, porque el propósito de esos cuatro libros no era darle una historia paso a paso de Jesús, sino más bien señalar a Jesús como el Mesías. Es más que hechos y orden.

Ahora que lo sabe, apliquemos lo que vemos en Génesis 10 y 11. Suponemos que, después del diluvio, las personas obedecieron a Génesis 9: 1: "Sean fructíferos y multiplíquense y llenen la tierra". Nos gustaría creer que el diluvio hizo que la humanidad diera un paso atrás y examinara sus corazones a la luz de la gracia maravillosa que Dios acababa de mostrar.

Es la misma esperanza que nos llevó a querer que Adán y Eva no desobedezcan a Dios. Es la misma esperanza que teníamos, con la esperanza de que los descendientes de Adán no condujeran al planeta a tal decadencia que todo tenía que ser eliminado. Es la misma esperanza que tenemos acerca de Noé y sus hijos, que habían sido preservados mientras que otros fueron asesinados, la misma esperanza que Noé obedecería.

Pero todos ellos fallaron. A lo largo de los años, me he reunido con varias personas que dicen cosas como: "Me gustaría que Dios me probara a sí mismo". Quieren una señal o un milagro o una voz profunda y resonante para hablarles desde el cielo. Creen que si tuvieran alguna prueba innegable, entonces se arrepentirían y confiarían en Dios.

Pero ellos no confiarían en Dios, no importa lo que él hizo por ellos. Puedo decir eso con confianza porque todo lo que tengo que hacer es mirar los primeros 11 capítulos de Génesis y puedo ver cómo todos fueron testigos del poder de Dios en la creación y la destrucción y luego en la restauración, y aún así optaron por seguir su propio camino. Recibieron señales y prodigios y todavía se negaron a inclinarse ante el rey.

Este pasaje que estamos viendo hoy muestra que el plan de Dios era que las personas se extendieran por la tierra. ¿Por qué? ¿No habría sido más fácil para Dios adorar y servir si todos se quedaran en la misma área?

Aquí es donde necesitas ver la Biblia entera como la historia de Dios. Si no ve a Jesús como el tema principal de todas las Escrituras, perderá el propósito de Dios en Génesis 9: 1 o creará que Dios estaba simplemente preocupado por poblar un planeta. En un segundo, Dios pudo haber transportado a las personas a todas las partes del planeta, pero en lugar de eso, le ordenó a las personas que lo hicieran por su cuenta.

¿Por qué? Dios hace todo por su gloria y su plan desde el principio fue que su hijo trajera gloria a la Trinidad a través de su muerte sacrificial en la cruz y su gloriosa resurrección tres días después. Y durante 2000 años después, la gloria de Dios brilla hoy cuando los cristianos dedican su tiempo, energía e incluso sus vidas para servir a Cristo en un lugar donde el evangelio no ha sido escuchado.

¿No se emociona cuando escucha los testimonios de los misioneros acerca de cómo los pueblos, las tribus y las ciudades se están convirtiendo y se están convirtiendo en testigos del Evangelio? Desde el principio, el plan de Dios era que la gente se dispersara para que las naciones pudieran ser alcanzadas con el evangelio.

Dos pecados flagrantes (v. 4)

Pero el pueblo se negó a obedecer. En lugar de obedecer a Dios al poblar toda la tierra, las personas se quedaron quietas. Hay dos pecados flagrantes que suceden en este pasaje, ambos en el versículo 4. Primero, planearon construir una ciudad. *¿Cómo es eso pecaminoso?* Al construir una ciudad, decidieron quedarse donde estaban.

Lo que la gente estaba haciendo era claro para todos. Se les dio un mandato de Dios que requiere sacrificio de su parte. Estaban cómodos donde estaban y mudarse a algún lugar deshabitado habría sido demasiado difícil o demasiado incómodo.

Entonces, declararon que sabían mejor que Dios ignorando sus mandamientos. Ese es el pecado número 1: ignoraron los mandamientos de Dios. Decidieron construir una ciudad porque eso significaría que nadie se iría. Podían frustrar los planes de Dios, demostrando así que eran los amos de su propio destino.

El pecado número 2 viene justo después. Dijeron que construirían una torre. Piénsalo. ¿Cuáles son las únicas razones por las que construirías una torre? Solo puedo pensar en dos razones: por la protección contra la invasión, de la que no tenían que preocuparse y hacerse un nombre.

No creo que ellos creyeran que podrían literalmente construir una torre que iría más allá de las nubes y en los cielos. Cuando era más joven, recuerdo haber pensado que querían construir una torre que llegara hasta el cielo, para que pudieran evitar tener que obedecer a Dios y simplemente llegar allí por su cuenta.

No estaba en lo cierto acerca de sus planes, pero tenía razón con respecto a sus corazones, aunque en ese momento no me había dado cuenta. La gente quería mostrar al mundo que ellos, no Dios, eran los poderosos. *No necesitamos que Dios haga esto. ¡¿Ver?! Lo hemos hecho todo por nosotros mismos. La lógica humana, el razonamiento y el ingenio nos trajeron aquí!*

¿Esto te suena familiar? Lea los primeros 11 capítulos de Génesis y verá una sorprendente verdad: muy poco ha cambiado desde los primeros días de la humanidad. Piénsalo. ¿No hacemos cosas que muestran cuán grandes somos con muy poco pensamiento de cómo algo glorifica a Dios?

Ni siquiera estoy hablando de los que están fuera de la iglesia. ¡Estoy hablando de nosotros! ¿Cuánto planificamos y construimos en nuestros corazones sin tener en cuenta lo que Dios quiere o lo que traerá a Dios la mayor gloria?

No creo que estemos tramando y planeando deshacernos de la autoridad de Dios, pero creo que realmente ni siquiera lo consideramos. Hablamos de dejar un legado y hacer esto o aquello, pero "somos una neblina que aparece por un tiempo y luego desaparece".

La realidad es que no estamos construyendo torres. No estamos construyendo edificios. No estamos construyendo ciudades, pero estamos construyendo legados. No estamos construyendo con ladrillo y cemento, pero estamos construyendo con pensamientos y deseos.

Puedes hacer todo tipo de grandes cosas, puedes dar dinero y dar tu tiempo y energía, pero todo eso no vale nada si lo que estás haciendo no está arraigado en la gloria de Dios. Lo aterrador es que afirmar ser un cristiano no nos protege de nuestra carne y nos lleva al pecado.

En Mateo 7, Jesús dice algo que debería asustarnos:

“No todos los que me dicen: 'Señor, Señor' entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En ese día muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y echamos fuera demonios en tu nombre, y hicimos muchas obras poderosas en tu nombre?' Y entonces les declararé: 'Nunca te conocí; Apartaos de mí, obradores de la iniquidad.'”

No somos inmunes al pecado que definió a los de Babel. La misma arrogancia e irreverencia para Dios y su palabra es el mismo pecado que está en cuclillas cerca de nosotros, listo para atacarnos y devorarnos.

Una visita aterradora (v. 5)

Y esto nos lleva al verso 5, donde vemos una visita aterradora. El verso dice: “Y el Señor bajó para ver la ciudad y la torre, que los hijos del hombre habían construido. "Si alguna vez ha trabajado en una oficina que tiene una estructura corporativa o si se ha desempeñado en el servicio militar, conoce la sensación de temor cuando escucha que el CEO o algún oficial de alto rango vendrá de visita.

A lo largo de la escuela secundaria y la universidad, trabajé en una variedad de entornos minoristas, principalmente para compañías que tenían cientos de ubicaciones. Cada pocos años, el CEO o el presidente de la compañía venía a nuestra tienda para una visita. Pasamos la semana limpiando y asegurándonos de que todo se veía perfecto y nos comportamos durante su visita.

En el versículo 5, cuando dice que Dios bajó para ver las cosas, eso es lo que está sucediendo. Es el creador que viene a ver su creación. Pero en nuestras tiendas minoristas, no sentimos la sensación de temor que debían sentir aquellos que construyen la ciudad y la torre. Creo que fue más como cuando escuchamos nuestro nombre en la escuela, seguido del mensaje: "Por favor, venga a la oficina del director". Sabes que nunca es algo bueno. Sabes que algo malo está pasando.

Dios bajó de visita. Hay algo de humor en esto, ¿no es así? Dios, el creador de todas las cosas, baja a mirar esta pequeña ciudad y torre que la gente ha construido para "poner a Dios en su lugar". Aquí hay un poco de sarcasmo. Dios está bajando para ver esta estructura de ladrillos y cemento, algo no tiene sentido en comparación con todo el universo.

Dios tratará con el pecado de la humanidad (vv. 6-8)

Pero esto es lo que hace el pecado. Me gusta decir que el pecado toma algo bueno y lo convierte en algo malo. Tu trabajo, tu familia, tus formas de relajarte, tu escuela, todas esas cosas son buenas, pero pueden convertirse rápidamente en un ídolo si les permites que te consuman.

Construir una ciudad y una torre son cosas buenas. Cuando visitas la ciudad de Nueva York, ves el horizonte y te sorprendes de lo brillantes que son las personas para poder crear algo tan grande e imponente. Esas cosas son buenas. Apreciamos los trofeos del ingenio humano y el trabajo duro.

Muchas universidades tienen torres de reloj en el centro de su campus. Con el paso de los años, los estudiantes lo aprecian como un símbolo de su campus, y algunas escuelas incluso usan la torre en su sello o logotipo. Estas son cosas buenas.

Pero lo que hicieron en Babel fue tomar algo que era bueno y lo convirtieron en algo horrible, algo distorsionado por sus corazones miserables y pecaminosos. El pecado nos hace esto a nosotros también. El pecado toma cosas que deberíamos apreciar y valorar, y las convierte en ídolos, donde adoramos a la criatura o la creación en lugar de adorar al creador.

Pero lo que vemos en los versículos 6-8 es que Dios tratará con el pecado de la humanidad. Después de que Dios bajó para ver lo que la gente había construido, les dio diferentes idiomas que los obligaron a hacer lo que Dios le ordenó anteriormente: dispersar y llenar la tierra.

Algo en nosotros piensa que podemos esconder nuestro verdadero ser de Dios. Ahora, nadie lo va a admitir, pero tratamos de esconder nuestro pecado de Dios tal como lo hacemos de nuestra familia, amigos y vecinos.

Cerramos las persianas y dibujamos las cortinas. Cerramos nuestras puertas. Nos aseguramos de que nadie nos pueda ver. En Génesis 3, justo después de que Adán y Eva pecaron, ¿qué hicieron? Sus ojos se abrieron y vieron la vergüenza de su desnudez, así que se hicieron tapaderas. Luego, cuando escucharon a Dios en el jardín, se escondieron de su presencia.

Era tontería entonces y es tonta ahora. Quiero que me escuches claramente: no puedes esconderte ni huir de Dios. Algunos de ustedes están tratando de hacer eso ahora. Crees que tu pecado es privado, no molesta a nadie. Es tu problema y el tuyo solo.

Mientras que puedes pensar que Dios tiene sus ojos lejos de ti, él ve todo. Nunca estás solo. Esto debería golpear un nervio con usted hoy. No importa lo que hagas, Dios lo sabe. Él ve lo que haces y ve tu corazón, así que no importa si tu exterior es bueno, tu corazón todavía está podrido.

Si no eres cristiano, la promesa que Dios ha dado es que él tratará con tu pecado. No es agradable pensar en ello, pero la verdad es a menudo desagradable. No queremos hablar de cosas negativas, así que las evitamos y esperamos que simplemente se vayan.

Pero querer que algo se vaya no de alguna manera lo hará posible. El pecado debe ser tratado y, muy dentro de nosotros, la mayoría de nosotros estaría de acuerdo con eso. Tenemos un sentido de lo correcto y lo incorrecto: queremos justicia cuando vemos injusticias. Exigimos que los culpables paguen por sus crímenes.

La justicia de Dios también exige que los culpables paguen por sus crímenes. Esa justicia viene del tormento en el infierno. El infierno es un lugar literal que dura para siempre con la ira perfecta y justa de Dios derramada sobre aquellos que han quebrantado la ley de Dios.

Por un lado, lamentamos esto porque no queremos que nadie sufra, pero también queremos que Dios imparta justicia. Queremos que los violadores y los asesinos paguen por sus crímenes. Y la promesa es que lo harán. El pecado contra un Dios perfecto e infinito merece justicia perfecta e infinita.

Si no has reconocido el horror de tu pecado y has entregado tu vida a Cristo y su obra, esta ira viene por ti. Dios está bajando para ver tus obras. El destino de aquellos en Babel es solo una muestra de lo que te espera si mueres en tu pecado.

Pero para aquellos que mueren en Cristo, la promesa es que la justicia de Dios ya ha sido entregada. Cristo murió para que aquellos que le dan la vida se salvaran de este terrible destino. Dios ya no necesita bajar para ver tus obras porque ha visto lo que Jesús ha hecho y cómo te ha dado el crédito por su trabajo.

Si no se te encuentra en Cristo, no puedes superar la ira de Dios. Pero si perteneces a él, si te has apartado de tu pecado y has entregado tu vida a Cristo, no puedes superar la gracia de Dios.

Conclusión: Dios se glorifica a sí mismo (v. 9)

Entonces, Dios tratará con el pecado de todas las personas y también se glorificará a sí mismo en todo lo que hace. Mira el versículo 9: “Por eso se llamaba Babel, porque allí el Señor confundió el lenguaje de toda la tierra. Y desde allí el Señor los dispersó sobre la faz de toda la tierra.”

Los mandamientos de Dios fueron ignorados, pero aún así obtuvo lo que quería y merecía. No importa lo que intentes hacer, Dios siempre se glorificará a sí mismo. Me he encontrado preguntando esto siempre que sucede algo terrible: *¿Cómo podría Dios ser glorificado en una tragedia?* Para ponerlo en términos que se asemejan a Génesis 11: *¿Cómo podría Dios ser glorificado en la desunión de la humanidad?*

Después de todo, ¿no se supone que estamos unificados? Parece que todos se quejan de cómo los medios de comunicación de 24 horas dividen a este país en líneas partidarias. Cada pocos años, la

familia y los amigos se convierten en enemigos amargos por lo que votan o por una posición política en particular. *¿No es mejor la unidad que la desunión?*

Solo hay una forma verdadera de unidad que importa, y no se encuentra en la política. No se encuentra en lo que nos identifiquemos. No se encuentra en el patriotismo de ondear banderas ni en ser un fanático de su equipo favorito.

Todas esas son cosas superficiales, donde nos unimos voluntariamente con los demás siempre y cuando sigan de acuerdo con nosotros. Mientras actúen como yo, piensen como yo, o aplaudan como yo, estaré unificado con ellos. Pero cada vez que se alejan de lo que creo que es correcto, todo cambia. En el momento en que alguien se desvía del camino que creo que es correcto, se convierte en mi enemigo.

Eso no es unidad en absoluto. La verdadera unidad permanece unida. La verdadera unidad se encuentra cuando nada puede romper la relación. Puede decir que la familia es así, pero hemos visto a las familias olvidarse rápidamente de los convenios que hicieron cuando la relación es más conveniente.

Entonces, ¿qué trae la verdadera unidad? *¡El Evangelio!* Aquí es donde Dios se glorifica a sí mismo. Brilla su gloria más brillante a través de su hijo, Jesús, y eso se muestra en la forma en que Dios reúne a los enemigos como hermanos y hermanas.

Construimos ciudades y torres para mostrar lo grandes que somos, y Dios los derriba. Pero en cambio nos da algo mejor. Aquellos en Babel hacían lo que muchos de nosotros hacemos: reconocieron la necesidad de algo más grande y, en lugar de adorar a Dios, se idolatrarón.

No hagas lo que ellos hicieron. No sigas construyendo ciudades y torres en tu corazón. Arrepentíos y venid a Cristo.